

UN PAISANO EN LUGO Y ASTURIAS (II)

Por Roberto Balboa

Continuando con nuestro viaje, decidimos visitar Taramundi pues lo teníamos bastante cerca de nuestra parada y fonda. Y allí nos encaminamos.

Justo al coger el desvío nos topamos con un pueblo llamado A Ponte Nova, y casualidades de la vida, estaban de mercadillo, por lo que fue de todo punto imposible seguir el viaje, al menos hasta que no hubiéramos dado una vuelta.

Los productos típicos de la huerta se llevaban la palma, aunque también había otros puestos dedicados a la artesanía de la zona.

A Ponte Nova es un pueblo con una larga historia, pero de creación reciente como tal pueblo.

A principios del siglo XIX el término aparecía dividido en tres ayuntamientos: Conforto, Miranda y Vilameá, pasando a ser dos a partir de 1845: Vilaoudriz y Vilameá. Este último cambió su nombre por el de Puente Nuevo en el año 1950, y poco después (1963) se aprobó la fusión de los ayuntamientos de Vilaoudriz y A Ponte Nova, pasando a denominarse Ponte Nova-Vilaoudriz. El 9 de junio de 1979 se acordó la denominación actual: A Ponte Nova.

Atravesado por el río Eo, lo que más llama la atención son las enormes chimeneas que se topa uno de frente al atravesar el puente nuevo, recuerdo de un pasado dedicado a la minería.

En unos kilómetros pasamos de estar en Lugo a estar en Asturias, pues como sabéis Taramundi pertenece a esta última Comunidad.

Taramundi es famosa por sus navajas elaboradas de manera artesanal, cuyo afilado es casi imperecedero, y como un servidor es un enamorado de las navajas, no pasé por alto la oportunidad de hacerme con unas cuantas de ellas, amén de comprar algunas otras herramientas para la cocina.

Como aun nos quedaba un poco de tiempo antes de la comida, visitamos el conjunto etnográfico de Teixóis y el museo etnográfico de Esquíos. Ambos eran recomendaciones de amigos que ya habían estado por aquí, y la verdad es que llevaban razón, pues mientras Taramundi es más comercial y está más volcada en el turismo, tanto en Teixóis como en Esquíos se puede apreciar la verdadera artesanía.

Teixóis es una pequeña aldea situada a unos 4 kms. de Taramundi, que ha disfrutado históricamente de un conjunto de ingenios hidráulicos (molino, piedra de afilar, central eléctrica, batán, fragua y mazo), que hoy en día se encuentran recuperados y a disposición de todo el que desee visitarlo.

En el interior del museo de Esquíos se muestra una recopilación de gran interés cultural, de utensilios y herramientas de un caserío de la comarca.

Un paseo por el museo es suficiente para conocer las herramientas construidas y utilizadas por nuestros antepasados, (la mayoría hechas en el concejo de Taramundi) imprescindibles para la subsistencia en una zona rural.

Resulta muy interesante por sus colecciones de objetos antiguos en vías de extinción y por su gran diversidad de piezas (más de un millar) entre las que se pueden contemplar máquinas de coser, de liar cigarrillos, de

escribir (dos de ellas con tan sólo dos teclas), radios de más de cincuenta años, numismática, planchas (entre las que destaca una "puñetera" de rizar los puños), navajas, aperos de labranza, romanas hechas por los herreros, botellas antiguas de la gaseosa (cuyo tapón era una bola de cristal), el "guincho" (artilugio para subir la cosecha, en uso desde la década de los 40) el cabazo del siglo XIX, único por su corredor calado. Se termina la visita pasando al taller de forja donde se siguen elaborando las navajas artesanas de M. Lombardía, donde compré algunas navajas y un cuchillo de cocina, que es el único que yo uso en mi casa. La navaja de Taramundi no se me cae del bolsillo, pues nunca sabe uno cuando se puede presentar una buena tapa de tocino o de salchichón, y para estas ocasiones es mejor estar preparado.

La sra. de Lombardía le regaló a Esperanza unos cubiertos de madera para la cocina finamente trabajados.

Y como en todos los trabajos se come, pusimos rumbo a Taramundi, comiendo de maravilla en uno de sus muchos restaurantes.

Por la tarde visitamos unas cuantas tiendas más, compré otras cuantas navajas y pusimos rumbo a Vegadeo y Foz.

La historia más reciente del Concejo de Vegadeo está marcada por el afán de configurarse como ente autónomo, bien diferenciado de los otros Concejos que lo rodean. Así, en 1936 se constituye en Concejo independiente y, a principios de este siglo, deja de ser Vega de Ribadeo y pasa a llamarse Vegadeo.

Este empeño consciente por el desarrollo local ha ido creando un núcleo de actividad capaz de atraer y de ser el punto de encuentro de una gran comarca que comprende el noroccidente de Asturias y la parte nororiental de la provincia de Lugo.

Hoy en día, Vegadeo es un lugar bien comunicado, a menos de dos horas de capitales tan importantes como Oviedo o La Coruña, o del aeropuerto de Asturias, por citar sólo algunos ejemplos.

Pasear por sus calles es una gozada, pues junto a sus casas señoriales, la tranquilidad se respira por doquier. Además, su enclave justo al principio del estuario del río Eo, le hace estar arropado por unos paisajes sublimes.

Foz se encuentra en la desembocadura del río Masma, en el mar Cantábrico. Tuvo un pasado dedicado casi en exclusiva a la pesca, donde había un importante puerto ballenero, pero actualmente la mayor parte de sus recursos económicos provienen del turismo.

Otro día estaba llegando a su fin, y como unos amigos nos habían recomendado el restaurante "La Cofradía" en el puerto de Rinlo, allí nos dirigimos a cenar. Ya nos habían advertido que lo mejor era reservar, pero como surgió de improviso y era un día normal entre semana, pensamos que no tendríamos problemas. Craso error, aquello estaba a tope, a pesar de que hacía una noche de mil demonios con lluvia y viento. Tomamos una cerveza y pusimos rumbo a nuestro restaurante "La Parrilla" del que ya habíamos hablado en el anterior artículo. Cenamos de maravilla y a nuestro nido, a ver un rato la tele y a descansar para el día siguiente.

Y más de lo mismo; lluvia y viento por doquier que no hacían presagiar un día nada benévolo. Pero ya se sabe, al mal tiempo buena cara.

Así que encaminamos nuestros pasos hacia Tapia de Casariego, donde dimos una vuelta por su centro histórico con sus casas blasonadas que resisten el paso del tiempo estoicamente. Luego visitamos su puerto y vimos el faro, uno de los más antiguos de España, pues cuenta con más de siglo y medio de antigüedad. Hay un bonito paseo hasta él, a través de un dique por el que se encuentra unido a tierra, pero la climatología que nos acompañaba ese día hacía desaconsejable a todas luces hacer ese paseo.

Nuestro siguiente destino fue Luarca. Durante muchos años consideré esta población como una de las más bonitas de España, pero el tiempo y la poco generosa mano del hombre para con su hábitat, se han encargado de quitarle buena parte de su esplendor. Recuerdo mis primeros viajes por aquellas tierras; el momento de pasar por medio de Luarca, y sobre todo, cuando se estaba pasando el puerto, era algo que me embelesaba. En aquellos años, la carretera general pasaba por medio del pueblo y por medio de su puerto mariner. Hoy, para ver su puerto hay que ir expresamente a él, y aunque sigue conservando bastante de su belleza primigenia, no tiene el encanto que tenía gracias a algunas construcciones aledañas. También puede ser que mis ojos no miren como miraban, no vean lo que veían, pero es mi parecer.

Siempre os animo a que viajéis, nunca me cansaré de repetíroslo, y a propósito del viaje que nos ocupa con mayor énfasis os lo recomiendo.

Se iba acercando la hora de la comida y decidimos plantarnos en el sitio más alejado de la ruta prevista para ese día, Navia. Luego, después de comer, vendríamos visitando otros pueblos también previstos, con el objeto de acabar lo más cerca posible de nuestra parada y fonda cuando fuera cayendo el día.

Dimos una vuelta por el centro y recorrimos parte de la dársena junto a su ría, pero la lluvia no nos dejaba ni un momento de respiro. Así que nos pusimos a buscar un sitio para comer. A veces das muchas vueltas para encontrar un sitio que esté bien y apenas lo logras. Otras sin embargo, sin apenas proponértelo, te tropiezas con ellos. Y es lo que nos pasó este día con el Mesón Sidrería Antolín, con el que nos dimos de bruces huyendo de la pertinaz borrasca. Fue una gran suerte y todo un acierto, pues comimos de maravilla, a muy buen precio, y todo regado con una excelente sidrina. Aun conservo el estupendo llavero de bronce que nos regalaron tras la comida y que siempre llevo conmigo, por lo que si queréis verlo, bastará con pedírmelo en cuanto me veáis por Gor.

Parece que la lluvia nos daba una tregua tras la comida, y el viaje hacia Castropol lo hicimos sin ella. Los paisajes que esa mañana habíamos visto tristes, ahora se nos mostraban de mejor manera y Castropol apareció casi sin darnos cuenta. No obstante, ya era media tarde y poco más nos iba a dar tiempo a ver, así que optamos por lo más práctico, ver lo máximo de la forma más cómoda en el menor tiempo posible. Cosa difícil, pero no en el caso de Castropol, pues su calle Muelle da la vuelta a la ciudad prácticamente, y tiene en su punto más al norte un pequeño espigón, desde el que se pueden disfrutar unas inmejorables vistas de la ría de Ribadeo, frontera natural entre Galicia y Asturias, y del inmenso puente que en aquellos días seguía en construcción casi en la

desembocadura, aunque se pudiera circular por él. Tengo noticias de que ya está acabado.

Una vez más nuestra cena fue en nuestro asador favorito, “La Parrilla”, pues además de cenar de maravilla como ya os comentaba anteriormente, tenía la ventaja de estar justo enfrente de nuestro hotel, por lo que si decidías regar la carne con unos vinos de más, no había ningún problema pues ya no dependíamos del coche. Bastaba cruzar la carretera y listo.

Al final del día y a pesar de la lluvia, había sido una jornada placentera y que había dado mucho de sí. Ya sólo nos quedaba por delante un sueño reparador, que nos recargara las pilas para el día siguiente.

Bueno, queridos paisanos, aquí vamos a dejar esta segunda entrega de nuestro viaje, que si Dios quiere, continuaremos en próximas revistas.

Hasta la próxima.

Vuestro paisano.

No olvides que puedes ver todos mis viajes, fotos y vídeos en la página web www.elpimo.es/misviajes.htm

© **Del autor.**

Artículo publicado en la Revista de la [Asociación Cultural Amigos de Gor San Cayetano](#)

[**Volver a mis viajes**](#)